

Génesis 5

Simiente de Mashíaj



El Llamado de la Descendencia de Mashíaj

Gen 5:1 Este es el libro de la descendencia de Adán. El día en que creó Dios al hombre, a la semejanza de Dios lo hizo; (JBS)

La descripción de la descendencia de Adam en Gen 5 va más allá del contexto biológico: nos conecta con la genealogía de Mashíaj en Mt 1 para que comprendamos el llamado de los descendientes del postrer Adam, de Mashíaj^(1 Cor 15:45).

Venimos hablando de dos descendencias: la de Caín, y la de Abel quien fue sustituido por Set. Ambas descendencias fueron invitadas a ser parte del **plan de restauración**, lo cual es un honor.

La descendencia de Caín se caracterizó por su contenido de orgullo, autosuficiencia, arrogancia, soberbia y corrupción. Viene desde la carne sin arrepentimiento, sin propósito, sin humildad y sin querer realmente caminar con el Señor, y por ello terminaron en violencia y corrupción.

La nueva descendencia es apartada, de simiente distinguida que porta la herencia y a la que se preserva para que se cumpla su propósito. Esta es sostenida por el Señor porque realmente busca caminar con Él ^(V24), y por eso le otorgó promesa en Mal. 21:5

“¿No hizo él uno, habiendo en él abundancia de Espíritu? ¿Y por qué uno? Procurando simiente de Dios. Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y contra la mujer de vuestra mocedad no seáis desleales.”

El Padre siempre ha estado uniendo su descendencia, una generación llamada a reflejar el carácter, justicia, santidad y propósito del postrer Adam.

El Rey permitió toda esta caída para sacar a la luz y levantar **la descendencia del postrer Adán**: los que sí logran entender de restauración, restitución, consuelo y reconciliación, e hizo viable que todo el que quiera acogerse y sujetarse al plan puede hacerlo para recibir Vida, sanidad, restauración y redención.

Imagen y Semejanza

Gen 5:3 Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set. (JBS)

Dios había creado a Adam a su imagen y semejanza ^(Gen 1:26), pero por la caída, Adam había distorciónado la imagen y perdido la semejanza al Padre. Set, como prototipo de Yehoshúa'Ha Mashíaj sustituye esa simiente para que a través de una nueva naturaleza podamos llegar de nuevo a ser su imagen en esta tierra y llegar a estar a su semejanza, cuando Él vuelva.

Gracias a la obra del postrer Adam el remanente, es decir, **su descendencia, está aquí para mostrar la imagen viva del Hijo en la tierra**, y todos sus imitadores entrarán a su semejanza.

Una imagen restaurada es cuando alguien vuelve al estado original según como fue diseñado y creado inicialmente. La imagen al volver al orden nos hacen vivir según Mashíaj, aún estando en este cuerpo físico, y la semejanza es cuando el REY vuelva por los que están en su orden espiritual y los ponga en su reino.

La verdadera descendencia de Mashíaj tiene la responsabilidad de manifestar algo diferente a lo que nos rodea en este sistema: vivir para el Reino, dar fruto abundante.

No dudemos que somos un linaje escogido y que, como simiente de **Mashíaj estamos llamados a manifestarlo**, por eso dijo “**sois la luz del mundo**”. Esto debe llevarnos a reflexionar acerca de **¿Qué tipo de descendencia estamos levantando?, ¿Qué simiente estoy multiplicando?, ¿Estamos entregando, la educación de Cain o una que refleje el postrer Adam?**

¿Qué descendencia estamos dejando?

Esta pregunta aplica incluso para aquellos que aún no tienen hijos físicos, porque el comportamiento que están teniendo hoy (sin hijos aun) hará que cuando llegue el tiempo, multipliquen la descendencia de Caín o la de Mashiáj.

Esto lo vemos en Gen 2 y 3: Adán y Eva recibieron la educación antes de tener hijos y por tomar en poco la educación, dieron una descendencia vergonzosa.

Si tomo por poco la educación del Padre, o no la acepto ¿Qué educación le entregaras a tus hijos?.

¿Para qué estudiar las genealogías?

Leemos la Palabra para conocer la historia bíblica, pero mas allá de eso, estudiamos la Palabra para recibir la revelación que nos lleva a **crecer**, a dejar de ser fluctuantes, y a dejar de arrullarnos con nuestros razonamientos.

Escuchar la voz de Dios (Su Palabra) y seguirla, es lo que hará que nuestras generaciones sean de la línea de Set, de aquellos que invocan el nombre del Señor ^(Gen 4:26) y quieren caminar dirigidos por Él ^(Gen 5:22).

^{1 Cor 13:11} Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, sabía como niño, mas cuando ya soy hombre hecho, quité lo que era de niño.

Quien oye la voz del Pastor (de Yeshúaj) y la sigue, deja los impulsos y dependencias carnales y emocionales, para obedecer desde el discernimiento y la permanencia.

Este capítulo entrega importantes detalles acerca de la descendencia del postrer Adán. Si comparamos la descendencia de Caín con la del postrer Adam, vemos que en la descendencia del postrer Adam se le da un papel relevante a los años vividos. Esto nos habla del respeto a los procesos y los tiempos del Señor, y de cómo ellos caminaron en obediencia.

24 Y anduvo Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.

Dios es quien nos invita a caminar, a hacernos partícipes de su mover y su plan. El es quien nos invita a ser parte de su plan, el cual tiene propósito..

¿Cómo aprender a identificar y escuchar la voz de Dios? El Señor ha constituido a unos apóstoles, profetas, evangelistas, maestros y pastores para que nos acompañen mientras crecemos hasta que aprendamos a discernir conforme al Señor ^(Ef 4:11).

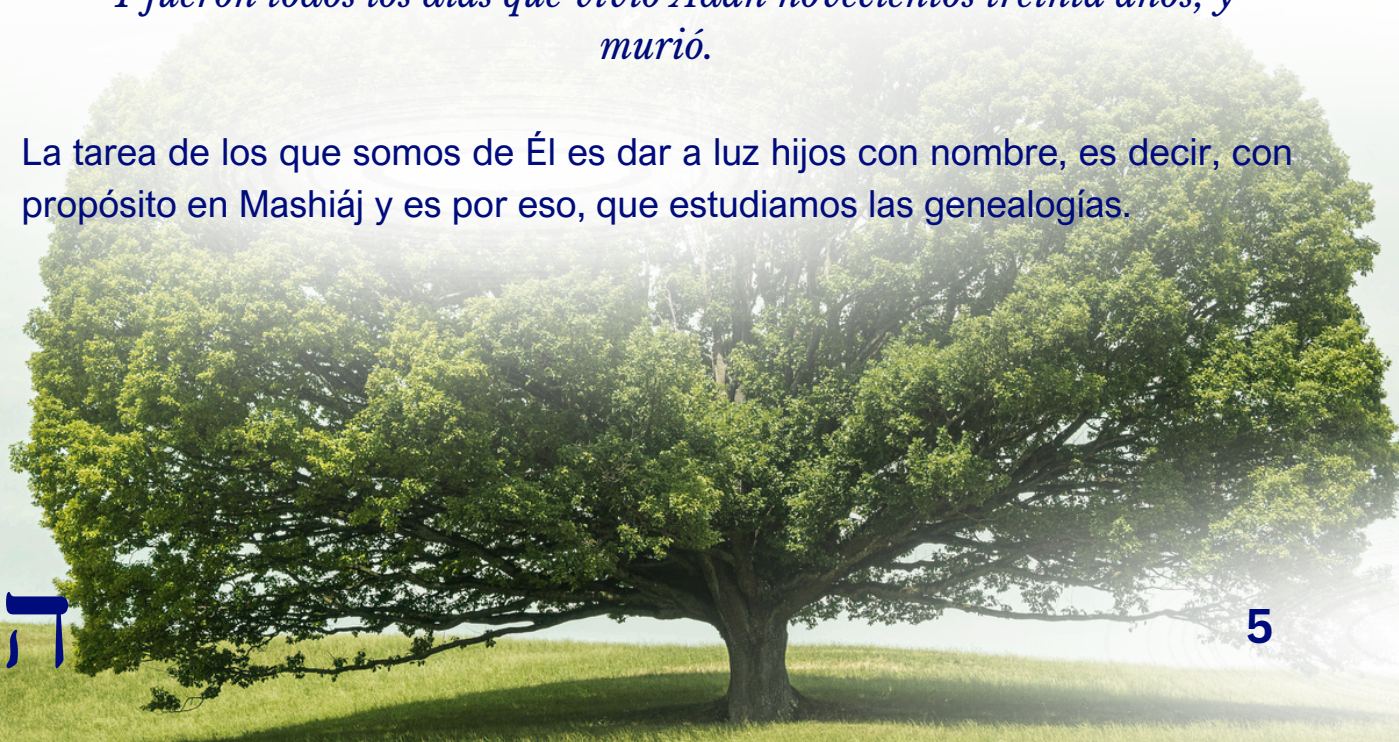
Escuchar otras voces nos lleva a lugares de muerte, pero cuando Dios nos libera de esas voces y escuchamos solo la de Él, hay un clamor en el corazón que dice: **“Señor déjame seguirte”** y es cuando viene la liberación.

Seguir escuchando otras voces solo genera angustia, y lleva a declarar palabras de deshonra.

Por eso, no podemos guiarnos por nosotros mismos, por los impulsos o el “yo creo”; tampoco por voces de hombres que están fuera de orden, o en mezcla porque su consejo no será sabio. Necesitamos buscar ayuda primeramente en su Palabra dejando que nos forme el corazón y nos enseñe a discernir su voz, y en aquellos que ya han pasado y honrado el proceso; Por eso se debe dejar la mente de Caín: la individualidad y la autosuficiencia.

5 Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió.

La tarea de los que somos de Él es dar a luz hijos con nombre, es decir, con propósito en Mashiáj y es por eso, que estudiamos las genealogías.



El Señor dijo que el hombre se uniría a su mujer y los dos serían para una sola carne. Cuando vino el adversario y habló con Eva, ¿permaneció ella en el diseño establecido por Dios? ¡No! Escuchó otra voz y tomó una decisión fuera del mandato del Señor.

Génesis 3 nos muestra el peligro de actuar de forma independiente y en contra de la dirección de Dios. **Eva no permaneció en la palabra dada por el Señor y terminó pecando.** De la misma manera, cada vez que nosotros actuamos según nuestro propio criterio y no conforme a la voluntad de Él, nos exponemos al mismo error.

Génesis 5 nos enseña la importancia de vivir conforme al diseño del Señor. A la luz de la obra de Mashíaj, entendemos que hemos sido llamados a consultarle y depender de Él en todas las cosas. Esto nos lleva a vivir en descanso, porque dejamos de apoyarnos en nuestra propia sabiduría para caminar bajo su dirección.

Cuando no vivimos bajo su gobierno, terminamos esforzándonos en nuestras propias fuerzas. **Caín es un ejemplo de ello.** Al ir en contra del decreto del Rey, actuó desde su propia seguridad y construyó una ciudad. Esto nos recuerda que toda obra levantada de manera independiente o emancipada es una construcción que perece.

¡Muchos hacen lo mismo hoy! Edifican sus vidas, planes y proyectos según su propio entendimiento. Pero cuando Mashíaj gobierna, ya no son nuestras obras **por lo que al dejar el esfuerzo humano pasamos a ser el resultado de su voluntad obrando en nosotros.**

Génesis 5 nos enseña que los números tienen un significado dentro de las Escrituras, lo que nos recuerdan que la Palabra de Dios posee una profundidad mucho mayor de la que podemos llegar a comprender por nosotros mismos. Sus pensamientos son más altos que nuestros pensamientos y sus caminos más altos que nuestros caminos. Por eso debemos pedir su mente.

El deseo del Señor es hacernos reposar de nuestras propias obras. Para ello necesitamos conocer al Rey **para que su salvación tome lugar, la cual es su naturaleza gobernando cada área de nuestra vida.**

Es importante reconocer que, si deseamos una consecuencia diferente en nosotros debemos estar dispuestos a vivir el proceso que Dios ha establecido para producir esa transformación. No podemos esperar resultados distintos caminando por el mismo camino de independencia y autosuficiencia.

Cuando el hombre se aparta de Dios, deja de reflejar plenamente aquello para lo cual fue creado. **Si descarto a Dios de mi vida, me aparto de su Santidad.**

La verdadera santidad no nace del esfuerzo humano, sino de una vida rendida al gobierno de Dios. En la medida en que Él toma el primer lugar en nuestro corazón, su carácter comienza a reflejarse en nuestra manera de pensar, hablar y vivir.

El único que puede restaurarnos y llevarnos nuevamente a la semejanza para la cual fuimos creados es, Yehoshua' HaMashíaj. Por eso, anhelamos su manifestación plena. En su primera venida abrió el camino de la redención, restaurando aquello que el pecado había dañado y haciendo posible que nuevamente reflejemos su carácter.

Estamos conociendo al único Dios verdadero. El Señor está formando hijos que participen de su naturaleza y reflejen su carácter aquí en la tierra. Estos hijos son guardados por Él mientras son transformados de gloria en gloria a la imagen de Mashíaj.

Es por esto que el hombre vive una lucha continua entre la carne y el Espíritu. Esta lucha existe porque estamos siendo transformados para reflejar cada vez más la imagen de Mashíaj y alcanzar la madurez a la que hemos sido llamados.

Cuando vivimos el proceso de morir a la carne, estamos respondiendo al llamado de Dios para vivir conforme a su diseño. Sin embargo, esto no ocurre por nuestras propias fuerzas, sino dependiendo de su vida obrando en cada uno de nosotros. Cuando nos refugiamos en Él y permanecemos bajo su gobierno, la carne pierde dominio y su naturaleza toma lugar en nuestro diario vivir.

Por esta razón, debemos pedir auxilio al Nombre. En momentos de necesidad, debilidad o tentación podemos clamar: **“Yehoshua’, te necesito; sálvame, toma Tu lugar en mí”**. Este clamor expresa nuestra dependencia de aquel que es nuestra salvación.

Aquel que depende de Él entra en una vida de comunión y dependencia que le permite reflejar la imagen para la cual fue creado. Allí se manifiesta el carácter de Dios en la tierra, porque ya no es el hombre viviendo según sus propias fuerzas, sino Mashíaj expresando su vida a través de él.

Romanos 8:17-25

17 Y si hijos, también herederos; ciertamente de Dios, y coherederos con Cristo; si empero padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. 18 Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada. 19 Porque la esperanza solícita de las criaturas espera la manifestación de los hijos de Dios. 20 Porque las criaturas sujetas fueron a vanidad, no de su voluntad, sino por causa del que las sujetó, 21 con esperanza que también las mismas criaturas serán libradas de la servidumbre de corrupción en la libertad gloriosa de los hijos de Dios. 22 Porque ya sabemos que todas las criaturas gimen (a una), y (a una) están de parto hasta ahora. 23 Y no sólo ellas, sino también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos esperando la adopción, es a saber, la redención de nuestro cuerpo. 24 Porque en esperanza somos salvos; mas la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperararlo? 25 Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia esperamos.(JBS)